



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

**Caso de Glenn Sabin, documentado por la
Universidad de Harvard**



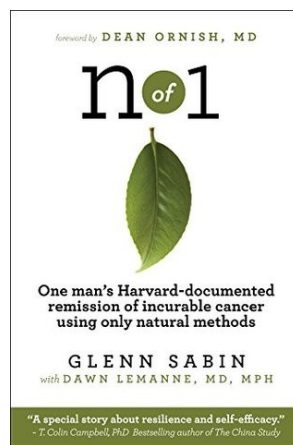
Alimento
sano
cuerpo
sano

Héctor Talavera

Basado en el libro n of 1: La remisión de un cáncer
incurable utilizando métodos naturales,
documentado por Harvard, por Glenn Sabin

Caso de Glenn Sabin, documentado por la Universidad de Harvard por Héctor Talavera

Basado en el libro n of 1: La remisión de un cáncer incurable
utilizando métodos naturales, documentado por Harvard, por
Glenn Sabin



Copyright © 2022 por Héctor M. Talavera - Todos los derechos reservados.

Diseño de portada © Héctor Talavera

Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático o la transmisión de cualquier forma, electrónica o mecánica, sin el permiso previo y por escrito del titular del *copyright*, con la única excepción del uso de citas breves para una crítica del libro. La infracción de los mencionados derechos puede ser considerada como delito contra la propiedad intelectual.

Publicado en Lima, Perú

Primera edición, febrero del 2022

www.alimentosanocuerposano.com
hector@alimentosanocuerposano.com



Contenido

Introducción.....	5
El diagnóstico.....	7
Información sobre la leucemia linfocítica crónica.....	8
Había que confirmar el diagnóstico.....	8
Problemas con el bazo.....	8
La esplenectomía (extracción del bazo).....	9
El post operatorio de la esplenectomía.....	9
Comienza a averiguar sus opciones.....	10
Volviendo a la actividad luego de la esplenectomía.....	11
Buscando una segunda opinión.....	11
El trasplante de médula era una posibilidad.....	11
Dos principios a seguir.....	13
Se le presenta un dolor en el vientre.....	13
Comienza el cambio de dieta – Los alimentos como medicina.....	15
Los marcadores de la leucemia seguían en un nivel anormal.....	16
“No hacer nada” no era una opción para Glenn.....	17
Iniciado en otras opciones naturales (alternativas).....	17
Vuelve a hacer ejercicio.....	18
El libro “Alternativas en la terapia del cáncer” de Ross Pelton le cambió la perspectiva.....	18
Visita al autor de “Alternativas en la terapia del cáncer”.....	19
Una farmacia inusual.....	20
Nunca dejó la medicina convencional.....	22
Puso bajo la lupa las recomendaciones de Rosenberg.....	22
Los marcadores comienzan a subir.....	24
La leucemia se declara.....	24
Las primeras pruebas indicaban una reducción en los glóbulos rojos..	25
No identificaron ninguna infección.....	26
Había que buscar otra opinión.....	26



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

Anemia hemolítica autoinmune.....	26
El trasplante de médula había sido su último recurso.....	27
Había llegado el momento que tanto temía.....	28
Encontró un sanador muy bueno que no sabía que existía.....	30
Refuerza el protocolo de suplementos.....	30
Decidió hacer un estudio y documentar cómo evolucionaba su caso....	31
Trató de seguir con sus actividades.....	31
Necesitaba hacer ejercicio de la forma que estaba acostumbrado.....	32
Los controles de sangre eran estables.....	33
De pronto, recibió una sorpresa.....	34
Desaparecieron las fiebres.....	35
Un poderoso efecto sinérgico.....	35
Para la prueba definitiva había que mirar la médula.....	36
Un especialista en oncología integrativa.....	37
Descubre un nuevo suplemento que podría ayudarle.....	37
“Un modelo ejemplar de cuidados para el cáncer”	38
La leucemia regresa.....	39
De regreso al Block Center – Como paciente.....	40
Los marcadores comienzan a mejorar.....	41
Glenn había sanado de la leucemia, sin tratamiento convencional.....	43
Equipo de profesionales con los que interactuó Glenn Sabin en su proceso.....	44
Fuente.....	45



Introducción

Cuando conocí el caso de Glenn Sabin fue un descubrimiento para mí. A pesar de que ya tenía varios años de investigar sobre formas naturales para sanar el cáncer, incluso luego de mi propia historia con el cáncer, yo no tenía claro que un tipo de cáncer tan complejo como la leucemia y en particular la leucemia linfocítica crónica, pudiera tener una remisión total sin ningún tratamiento convencional ni trasplante de médula.

No fue un proceso ni fácil ni rápido. Le tomó nada menos que unos 20 años desde su diagnóstico hasta la remisión completa, luego de una primera remisión y recaída. A principios de los 90 la leucemia linfocítica crónica era una enfermedad incurable y los tratamientos convencionales sólo podían ofrecer “comprar” algo de tiempo o diferir un final ineludible.

Lo que más me impresiona de la actitud de Glenn es que a pesar de que le dijeron más de una vez que no había cura, que los tratamientos convencionales tenían solo un carácter paliativo y que no estaba demostrado que los cambios en el estilo de vida pudieran tener alguna influencia sobre la evolución de la enfermedad, no se dio por vencido. Glenn estaba decidido a encontrar una cura para su enfermedad, sin importarle lo que dijeran los médicos.

Esa es la actitud que debería tener todo paciente de cáncer o de cualquier enfermedad compleja para la que la medicina moderna no puede ofrecer una alternativa de tratamiento segura y con un alto porcentaje de éxito.

En el desarrollo de este relato explico con detalle todo su recorrido con distintos médicos y con todo aquel profesional que pudiera ofrecerle algún procedimiento que le ayudara a lograr la cura para su enfermedad. En ese recorrido probó una serie de cosas, incluso a veces exploró algunas recomendaciones dentro de la medicina alternativa que no eran muy ortodoxas. Hizo un cambio radical de dieta y tomó distintos suplementos, cuya lista fue evolucionando conforme avanzaba en su conocimiento. Diseñó su propio programa de ejercicio, que lo siguió siempre que su estado físico se lo permitió.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

Cuando los médicos u otras personas quisieron averiguar cuál elemento en particular de su “programa” (como el lo llamó) pudiera haber sido determinante en el resultado, el afirmaba que seria la combinación de todos los elementos la que ayudó a obtener el resultado final.

Es entendible que al leer este relato algunas personas puedan tener dudas de que la historia de sanación de Glenn sea real. Es que desde niños hemos aprendido por experiencias con familiares o de personas cercanas, que es muy difícil curarse del cáncer, especialmente si está en estado avanzado o en algunos tipos de cáncer en particular, como el de la leucemia.

El caso de Glenn Sabin ha sido seguido por médicos de la Universidad de Harvard y recientemente dicha universidad ha publicado un documento científico, que está indexado en la literatura médica, en el que se analiza su caso.

Glenn Sabin ha documentado toda su historia en el libro N of 1, que es como llamó a su “experimento” de sanación del cáncer. Por el momento solo tiene versión en inglés. Lo contacté para preguntarle sobre una posible versión en español y me respondió que no había podido encontrar un editor que le ayudara para hacerlo, incluso le ofrecí apoyarlo en el caso de que decidiera hacerlo.

Mi deseo es que mucha gente lea su historia, especialmente aquellos que enfrentan un diagnóstico de cáncer o sus familiares cercanos. Deseo que el conocer la historia de Glenn los motive a adoptar la misma actitud y que pudieran guiar su proceso de sanación en base a su intuición.

Lamentablemente, todavía mucha gente tiene asumido que solo se puede tratar el cáncer con los medios de la medicina convencional y tener mucha fe en que el tratamiento funcione.

Termino recordando que el cáncer es una enfermedad que la genera nuestro organismo y en el proceso de desarrollo influyen distintos factores. En cada persona se da una combinación única de esos factores. Solamente el 10% de los casos de cáncer se pueden explicar íntegramente por la genética. El otro 90% tiene su origen en una combinación de estilo de vida, elementos tóxicos o contaminantes del



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

ambiente o por el tabaco. Ese 90% es modificable, no solo para reducir el riesgo de desarrollar cáncer en primer lugar sino también para lograr que desaparezca del cuerpo.

Si Glenn hubiera aceptado y se hubiera conformado con las posibilidades de supervivencia que le dieron los médicos, seguramente no estaría ya con nosotros.

El diagnóstico

Era setiembre del 1991, Glenn se había hecho unos controles de rutina. Lo llamaron del centro médico para pedirle unas muestras adicionales de sangre, según le dijeron por que las anteriores se habían perdido.

Cuando fue a ver los resultados de la segunda prueba le dijeron que algo andaba mal. Algo realmente serio.

Las muestras de sangre que le sacaron inicialmente, no se habían perdido ni dañado. Al ver un mal resultado, el doctor decidió repetir los análisis pensando que habría habido un error, pero lamentablemente no fue así.

Le habían diagnosticado leucemia, una enfermedad considerada fatal. Leucemia linfocítica crónica (LLC) para ser más exactos.

Luego de la noticia, destrozado, llamó a su esposa Linda y le dijo: “Tengo leucemia, tengo que ver a un especialista. Voy a morir”. Ella le dio el encuentro de inmediato en el consultorio del doctor y lo primero que le dijo fue: “No, no vas a morir”.

Una vez recuperado del “shock“, se dedicó a estudiar todo sobre la enfermedad a partir de los libros que tuvo a su alcance. Se dio cuenta de que no existe una sola enfermedad llamada leucemia. De hecho hay docenas de diferentes tipos de cáncer de la sangre que caen dentro de esa categoría. Cada uno presenta diferentes síntomas, requiere un enfoque de tratamiento único y tiene un pronóstico diferente.



Información sobre la leucemia linfocítica crónica

Existen dos principales tipos de leucemia: la aguda y la crónica. Por el nombre, Glenn pensaba que la leucemia crónica (la suya) era menos seria. Lamentablemente para Glenn, es al revés.

La leucemia crónica va llegando poco a poco. Con frecuencia no hay síntomas. Al principio puede presentarse un poco de decaimiento. La única pista de que algo anda mal son los marcadores de la sangre.

En el año 1991, cuando fue diagnosticado, todos los casos de leucemia linfocítica crónica registrados habían sido fatales.

En el caso de la leucemia crónica, la falta de síntomas al principio no significa que no sea una enfermedad seria, ya que la muerte podría llegar lentamente, usualmente en varios años. Los tratamientos pueden controlar algunos de los síntomas, pero en el momento que le diagnosticaron a Glenn, no había cura.

Había que confirmar el diagnóstico

El médico de su familia lo refirió con un hematólogo, el doctor Bruce Kressel. Este médico indicó que para confirmar el diagnóstico era necesario que se sometiera a una biopsia de médula. El resultado de la biopsia confirmó el diagnóstico.

Problemas con el bazo

Adicionalmente el Dr. Kressel encontró que la producción excesiva de linfocitos cancerosos había generado una acumulación en el bazo y como resultado, dicho órgano estaba sometido a mucha presión. Su bazo estaba tan agrandado que podría palparse fácilmente en el abdomen. La función del bazo es depurar las células dañadas de la sangre y reciclarlas.

Un bazo sano pesa solamente 1 kilo. El suyo pesaba 7 kilos y ya no estaba funcionando, además estaba frágil, al punto que podría romperse y causar una hemorragia muy seria.



La esplenectomía (extracción del bazo)

Dada la situación del bazo, le recomendaban proceder con la cirugía de modo urgente. No es una operación sencilla, más aún en su caso que estaba agrandado. La esplenectomía es considerada una operación mayor que no está exenta de riesgos y mientras más grande el bazo, mayor el riesgo.

Su esposa Linda, que demostró en todo momento tener cabeza fría, comenzó la búsqueda de un cirujano al que pudieran confiarle su vida. Después de 7 semanas buscando un cirujano, lo encontraron y programaron la operación para finales de noviembre del 1991.

Con la operación en mente, Glenn comenzó a planear lo que haría luego de la operación para tratar la leucemia. Él decía que quería encontrar un tratamiento real, no estaba interesado en paliativos. Su objetivo era evitar la muerte y eventualmente sanarse. Glenn Sabin se rehusaba a aceptar que tenía una enfermedad incurable y fatal. Esa es la actitud.

Tomar el control de la salud es la [segunda de las 9 claves de la curación natural del cáncer](#) de acuerdo con la Dra. Kelly Turner. Especialmente en casos de enfermedades complejas, con baja tasa de sobrevivencia y sin tratamientos que sean efectivos, es determinante para el pronóstico del paciente que asuma directamente el control de su proceso de sanación. La tercera de las nueve claves es [seguir la intuición](#), igualmente importante en estos casos.

El post operatorio de la esplenectomía

El post operatorio fue bastante complicado y doloroso. Glenn destaca el papel de su esposa Linda, que le prodigó todo tipo de cuidados y especialmente, se encargaba de preparar comida saludable y deliciosa. Más adelante ese sería un factor clave.

El proceso de recuperación de la operación lo dejó bastante débil. Perdió como 18 kilos. Siendo una persona activa, acostumbrada a hacer ejercicio y a salir a caminar con Jazz (un Schnauzer mini) por el parque, necesitaba volver a la actividad.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

Los médicos le habían dicho que no podía levantar peso por 6 semanas al menos. Se le hizo particularmente difícil, teniendo en cuenta que hacer ejercicios con pesas era lo que más hacía.

Comienza a averiguar sus opciones

Luego de la cirugía, le dijeron que podría considerar hacerse un trasplante de médula. En ese momento, Glenn no estaba dispuesto a aceptar el trasplante de médula y quería evitarlo a toda costa. Preguntó si habría otra alternativa. La alternativa era “observar y esperar”.

Observar y esperar significaba tener controles cada 3 meses para tener información sobre la evolución de la enfermedad. Si surgiera algún problema, se podría recurrir al tratamiento de quimioterapia o radiación, que podrían administrarse en pequeñas dosis, lo necesario para controlar los síntomas.

La idea de que sería necesario recurrir al tratamiento sólo cuando aparecieran los síntomas sonaba bien para Glenn, pero sólo hasta que su doctor le explicó que esos tratamientos no lo curarían. Ni siquiera prolongarían su vida. Lo máximo que podría esperar de los tratamientos convencionales era aliviar los síntomas de la enfermedad.

Tenía claro que la LLC es incurable y eventualmente le provocaría la muerte. Si fuera un paciente típico para esa enfermedad (la edad media del diagnóstico es de 70 años), probablemente moriría de cualquier otra cosa antes que a causa de la leucemia. Pero Glenn era joven (28 años). Eso significaba que la enfermedad tendría tiempo para desarrollarse y ya le había comprometido el bazo, algo que suele darse en los estados más avanzados de la enfermedad.

Su sentencia de muerte estaba dada y la medicina convencional, con todos sus avances, no podía ofrecerle nada para posponerla.

Volviendo a la actividad luego de la esplenectomía

Cuatro semanas después de la operación, Glenn preparó un maletín para hacer ejercicio, se subió al auto y se fue al gimnasio. Luego de los primeros ejercicios, el cuerpo le dolía y se sentía bastante cansado. Tenía que descansar algunos días para poder seguir y comenzó a pensar que su plan era algo estúpido.



Sin embargo no se dejó vencer. Luego de dos semanas las dificultades fueron superadas y fue capaz de trabajar en el gimnasio en forma consistente. El resultado fue un efecto en cadena. Sentía que su cuerpo sanaba más rápido que nunca. Ganó fortaleza y músculos. Su nivel de energía se incrementó y con la energía vino la confianza.

Lo que es mejor, sus malos pensamientos acerca de la enfermedad desaparecieron y le vinieron nuevas ideas, que se convirtieron en planes. Se estaba poniendo mejor y pensó que sería momento de encontrar a un doctor que le propusiera una estrategia para curarse.

Buscando una segunda opinión

Algunas semanas después de la cirugía, regreso a ver al doctor Kressel. Cuando le quedó claro al doctor que Glenn no se sentía cómodo con sentarse a esperar a que la leucemia haga su aparición, le sugirió consultar otra opinión, esta vez en el Instituto del Cáncer Dana-Farber de la Universidad de Harvard.

En Harvard lo vio el doctor Lee Nadler, renombrado especialista en leucemia linfocítica crónica. Glenn tenía la expectativa y se sentía confiado de que podría encontrar la forma de superar la leucemia.

Pronto caería en cuenta de que la cura de su enfermedad estaba fuera de su alcance e incluso fuera del alcance de la Universidad de Harvard.

El trasplante de médula era una posibilidad

A finales del 1991 recién se estaban probando los trasplantes de médula como un posible tratamiento. El doctor Nadler le planteó hacerle un trasplante de médula. Fue claro en mencionarle también que aunque el trasplante tendría algunas posibilidades de lograr la cura, hasta ese momento no se había reportado ningún caso de éxito.

Glenn evaluó someterse al procedimiento. Recordó que el doctor le dijo que el 20% de los pacientes que se someten a ese procedimiento mueren. No de la leucemia sino de las complicaciones del procedimiento. Se dio cuenta que esas probabilidades eran las mismas que las de la ruleta rusa. Rápidamente decidió pedirle al doctor que le diera la siguiente opción de curación. No había más opciones.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

El doctor le explicó que dado que las células leucémicas son producidas por la médula, lo que se tenía que hacer para eliminar la leucemia (es decir curarlo) era destruir todas las células de la médula. Para lograrlo se requeriría un tratamiento con importantes dosis de quimioterapia y radiación. Dado que las células del sistema inmunológico también se producen en la médula, seguir ese esquema lo pondría en grave riesgo de morir de una infección en las primeras semanas y meses luego del tratamiento.

Aunque los problemas inmunológicos serían temporales, la preparación para el trasplante lo dejaría estéril para siempre. Eso significaba que si él y su esposa Linda planeaban tener hijos en el futuro, tendrían que guardar su esperma en un banco antes de comenzar el proceso.

Hay otro potencial inconveniente con los trasplantes en general y en particular con el de médula. Las células inmunológicas del receptor reconocerían a las del donante como foráneas. Esa siempre es una posibilidad en los trasplantes. Como consecuencia, la piel y el sistema digestivo estarían especialmente vulnerables, lo que produciría erupciones y problemas en el hígado.

Para prevenir esas reacciones se debe recurrir a inmunosupresores, lo cual es irónico porque deja la puerta abierta para el desarrollo del cáncer.

El trasplante no parecía una opción adecuada, por lo que pidió analizar la siguiente opción. Adicionalmente, ninguno de sus dos hermanos era un donante con compatibilidad.

Para su decepción la siguiente opción era “observar y esperar”. Viendo el lado positivo, el doctor le dijo que demorar el tratamiento significaba que podría aprovecharse de cualquier avance científico que se lograra en los años siguientes. Aunque no le quedaba otra alternativa, Glenn no la aceptó como opción y quiso seguir viendo posibilidades.



Dos principios a seguir

Se sentía bien. Sin embargo, sabiendo que le esperaba la muerte, tarde o temprano tendría que hacer algo. Aunque no tenía idea de qué podría hacer.

A medida que avanzaba en esa etapa de su vida, se aferraba a dos principios:

Primero: Cada día es hermoso

Segundo: Él tendría que averiguar cómo podría lograr seguir vivo.

Con esos dos principios guiándolo, regresó a vivir su vida.

Se le presenta un dolor en el vientre

Una noche, que estaba compartiendo una parrilla con su familia, sintió un dolor profundo en el abdomen, tan fuerte que le quitó el aliento.

Desde su diagnóstico de leucemia, ya estaba bastante entrenado con los posibles síntomas de la aparición de la enfermedad. El dolor se alivió luego de algunos segundos, volvió a lo que estaba haciendo y olvidó el incidente.

Al cabo de unos minutos, luego de comer un bocado de comida, sintió un dolor inimaginable en el vientre, esta vez con náuseas. Sintió sudor frío en la frente, la visión se le nubló y pensó que se iba a desmayar.

Pensaron que se relacionaba con algo que comió y que con algunos cuidados volvería a estar al cien por ciento en la mañana. Sin embargo, en la noche se sintió peor. No podía retener nada en el estómago y con cada intento de comer algo, se le retorció el vientre.

Siguió así hasta la mañana. Por la tarde seguía con dolores y luego se dio cuenta que no podía evacuar del estómago (deposiciones). Su esposa le sugirió ir al hospital, pero él se rehusó. Ni siquiera consideró la posibilidad de que llamaran al doctor. No estaba dispuesto a aceptar que la leucemia hubiera hecho su aparición finalmente. Prefería esa agonía a recibir esas noticias.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

Para la siguiente noche ya no estaba dispuesto a sufrir más esa agonía y decidieron ir al hospital. Luego de interminables horas de soportar el dolor en la sala de urgencias, recibió el diagnóstico de lo que le estaba pasando. No era la leucemia, por lo menos no en forma directa. Era una consecuencia de la esplenectomía.

Le explicaron que una consecuencia de las operaciones al abdomen, en un alto porcentaje de casos, es que quedan una especie de cicatrices, que se denominan adherencias. Las adherencias crecen como ramificaciones y eventualmente pueden llegar a estrangular algún órgano. Era necesario hacerle otra operación para remover ese tejido. Sin embargo, el asunto no fue tan simple como remover el tejido de las adherencias.

Dos días después de la operación, comenzó a temblar, tenía fiebre y escalofríos. Tenía una infección en la cicatriz. El cirujano tuvo que remover algunos de los puntos para dejar que drene la herida. Pero eso no impidió que la infección se extendiera a la sangre.

Sepsis es el término médico para referirse a una infección que se extiende por la sangre, pudiendo llegar a todo el cuerpo. El médico que lo trataba intentó con varios antibióticos y combinaciones de ellos, pero nada parecía tener efecto. Al final una de las combinaciones surtió efecto y pudo recuperarse de la infección.

Después de 12 días regresó a su casa débil, deprimido y con un dren colgando de su herida, aún abierta. Años después se enteró de una estadística importante: 7 de cada 10 pacientes sin bazo que desarrollaron una infección severa, no sobrevivieron.

Esa terrible experiencia luego de la operación del bazo, lo decepcionó de la medicina moderna. Nunca más vería a los médicos como una fuente irreprochable de conocimiento sobre sanación. Al mismo tiempo, comenzaba a entender que la medicina moderna no tenía casi nada más que ofrecer para su caso de leucemia.



Comienza el cambio de dieta – Los alimentos como medicina

Para mediados del 1993 había cambiado su dieta con el fin de hacerla más saludable. Cada comida representaba una decisión entre atiborrarse de comida chatarra o utilizar esa oportunidad para tomar control de su destino. Cada comida representaba la posibilidad de darle una nutrición de la mas alta calidad a su cuerpo, proporcionarle la materia prima que necesitaba para los procesos de restauración del cuerpo y para obtener buena salud.

Esa mentalidad es la que le permitió dejar atrás la comida alta en proteínas animales, pastas altas en azúcar refinada y las papas fritas. Extrañaba esos alimentos al principio, pero sabía que se estaba salvando la vida. Se concentraba en comer alimentos integrales y orgánicos, algo que su esposa le explicaba con detalle. Ese tipo de dieta representaba retos porque en esos momentos no era tan fácil encontrar alimentos orgánicos como lo es ahora. Por el contrario, se tenía muy a la mano los alimentos no saludables.

En forma gradual, comenzaron a parecer en su plato col rizada, espinaca, brócoli, zanahorias, pepinos, pimientos, tomates y cebollas. Algunas veces al costado de una porción de arroz integral. También se hacían presentes las frutos rojos, los melones, las manzanas o las peras, que se convirtieron en su receta para satisfacer el antojo de algo dulce al final de la comida.

También entendió lo que significa “orgánico”. Orgánico significa lo que no se les hace a los alimentos. Los alimentos orgánicos no son rociados con pesticidas o fertilizantes químicos y tampoco han sido mezclados con colorantes y saborizantes artificiales ni preservantes.

Su esposa Linda, se inscribió en clases de comida vegana. De esa manera aprendió todo acerca de los poderosos nutrientes que contienen las legumbres, los vegetales de mar y por supuesto los vegetales de todos los días. También aprendió a descifrar las impenetrables etiquetas de los alimentos para entender cuáles son los ingredientes que contienen los alimentos enlatados o empacados en general. También para saber si la lata tiene en su interior un



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

recubrimiento de plástico conteniendo BPA (Aditivo de los plásticos, conocido por sus efectos negativos en el organismo).

Renovaron sus utensilios de cocina pensando en la inocuidad para la salud y trataban de evitar los empaques de plástico.

Así fue como comenzaron a comer muy saludable. Su esposa planificaba muy cuidadosamente los menús pensando en el valor nutricional, para satisfacer todas las necesidades de su cuerpo. Las comidas incluían grandes ensaladas y todas eran preparadas en casa para tener la certeza de que fueran seguras y además deliciosas. Ambos desarrollaron un entusiasmo por la idea de los alimentos como medicina. Desde ese entonces comenzaron a comer pensando en la salud y lo siguen haciendo hasta hora.

No obstante, su dieta no era estrictamente vegana, ya que incluía pescados de agua fría que contienen importantes cantidades de omega 3, esenciales para la buena salud. De preferencia que no fueran de criadero y si lo eran, que no hayan sido alimentados con productos genéticamente modificados o que se les haya administrado antibióticos.

Una vez que logró maximizar su nutrición con la guía de su esposa, Glenn comenzó a figurarse si habría algo más que podría hacer para cuidar su cuerpo.

Los marcadores de la leucemia seguían en un nivel anormal

A pesar de haber hecho importantes mejoras en su dieta, los marcadores de la leucemia seguían en un nivel anormal, lo cual dejaba claro que aún tenía LLC. Es cierto que no habían empeorado, pero tampoco habían mejorado. Sin embargo, se sentía completamente bien. Por esa razón su hematólogo le recomendó que por el momento no hiciera nada más, desde el punto de vista médico convencional.

“No hacer nada” no era una opción para Glenn

Glenn le explicó los detalles de su nuevo régimen de alimentación al doctor Kressel y ciertamente lo felicitó. Cuando Glenn le preguntó sobre el efecto que podría tener su nuevo régimen sobre la leucemia, el doctor afirmó categóricamente que no consideraba que fuera a ayudar



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

en absoluto. No había ninguna evidencia científica de que el estilo de vida tuviera efecto alguno sobre la leucemia. Glenn consideró que el doctor cumplía el papel de ponerle los pies en la tierra y ciertamente quería que estuviese equivocado.

Iniciado en otras opciones naturales (alternativas)

Luego de recuperarse de la esplenectomía y de las complicaciones derivadas de la operación, volvió a su trabajo y dedicó largas horas por las noches a leer tanto como podía sobre distintas dietas, tratamientos de cáncer, el uso medicinal de suplementos, entre otras cosas. A veces buscaba en tiendas pequeñas que ofrecen productos saludables, leía sobre las propiedades del polen de abeja, las algas o el selenio. También leía sobre los beneficios para la salud de un buen descanso, la hidratación profunda y la actividad física, que comenzaban a tomar fuerza como parte del movimiento de salud natural.

Como menciono antes, tenía claros los beneficios de comer alimentos integrales no procesados y de reducir la proporción de alimentos de origen animal. Comenzó a aprender sobre los beneficios restaurativos del sueño, de una buena hidratación y de la actividad física.

Incluso comenzó a explorar distintas opciones quizás no muy ortodoxas de tratamiento natural del cáncer, que no han pasado las pruebas de seguridad o de efectividad y que alguien en su sano juicio no se atrevería a explorar, pero en su caso, no tenía nada que perder. Así que entró en ese terreno también.

Así es como muy rápido se hizo de una biblioteca de libros y otros documentos sobre el cartílago de tiburón, el laetrilo (que está prohibido en EE UU), técnicas de visualización, enemas de café, brebajes especiales de hierbas, terapia de campo electromagnético, hidroterapia de colon con ozono, medicina energética y otras cosas aún más raras. Invirtió horas de su tiempo tratando de encontrarle sentido a todas esas cosas.

Siempre que fue posible, contactó a los autores de los libros sobre los tratamientos que ofrecían, tratando de saber el sustento o el porcentaje de éxito y los efectos secundarios, pero en muchos casos no obtuvo respuesta o no fue una respuesta clara.



En definitiva lo que trataba de hacer era salir de la ignorancia en la que estaba, pero era muy difícil y a pesar de sus esfuerzos, seguía sin saber lo suficiente o al menos encontrar lo que estaba buscando.

Vuelve a hacer ejercicio

En un determinado momento en 1995, cayó en la cuenta que con toda esa búsqueda tal vez no iba a encontrar nada, que estaba perdiendo el tiempo y que los médicos tendrían razón. Más aún, podría estar dando rienda suelta al pensamiento negativo y sabía bien que el pensamiento negativo tiene un efecto supresor del sistema inmunológico.

De pronto, su mascota Jazz lo estaba mirando y le hizo ver que quería salir con él al parque, como siempre lo hacían. Salieron, lo disfrutó mucho. Gracias a ese momento Glenn volvió a sentir la alegría de estar vivo.

El libro “Alternativas en la terapia del cáncer” de Ross Pelton le cambió la perspectiva

Comenzó a decepcionarse y a sentir que tal vez toda su búsqueda habría sido en vano y tomó la determinación de no volver a ver nunca otro libro sobre “cura natural del cáncer”. Paradójicamente, esa noche en la cena, conversando con su esposa sobre cómo había sido su día, ella le comentó que había encontrado un libro interesante, que creía que debería revisarlo definitivamente. Él pensó “No, otro libro sobre curación natural del cáncer”. Por suerte, conocía bien a su esposa y sabía que cuando ella se entusiasmaba sobre algo, debía prestarle atención.

El libro era “Alternatives in cancer therapy” (Alternativas en la terapia del cáncer) de Ross Pelton y era justo lo que estaban buscando. Ese libro discute los pros y contras de las terapias, sin dorar la píldora. Adicionalmente, está cargado de referencias. Es un libro con contenido científico y médico.

Esa misma noche se puso a hojear el libro, sin mucho entusiasmo, pero al leer la visión del autor sobre los tratamientos alternativos, cambió totalmente su perspectiva.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

Lo que leyó fue: “La realidad es que los médicos y terapeutas que trabajan en ambos enfoques, están genuinamente preocupados en ayudar a sus pacientes. La principal diferencia es que los que están del lado convencional generalmente buscan las maneras de atacar el cáncer, mientras que los que están del otro lado tienden a enfatizar la necesidad de mejorar la salud del paciente”. Entendió que ese libro era diferente a todo lo que había leído y lo enganchó.

Al inicio el libro aborda la conexión entre el cáncer y el estilo de vida y luego aborda los debates políticos alrededor de la materia. La mayoría de los principales capítulos abordan las dietas vegetariana y macrobiótica, algunas terapias importantes como la terapia Gerson y la terapia Kelley, habla sobre el rol de algunos nutrientes como la vitamina E, el selenio y las grasas Omega 3 e incluye una larga lista de remedios basados en hierbas. En los tres capítulos finales discute el rol que juegan la mente y las emociones en la sanación.

Lo terminó de leer al día siguiente. Aunque sabía que iba por buen camino con los cambios que había hecho en su dieta, el libro de Ross Pelton le hizo darse cuenta cuánto le quedaba por aprender. Para ese entonces estaba tomando unas multivitaminas de buena calidad, vitamina E, selenio y vitamina C. Pensaba que estaba dándole a su cuerpo todos los nutrientes que necesitaba y estaba consciente de la importancia de ciertos cambios del estilo de vida.

Visita al autor de “Alternativas en la terapia del cáncer”

Unos días después le escribió una carta al autor, le mencionó cuánto le había gustado el libro y le comentó un poco sobre su caso. Quería conversar con él en persona y le preguntó si lo podía visitar. Dos semanas después estaba con el autor en su casa, junto con su esposa.

Pelton le indicó un nuevo régimen de suplementos. Tenía que tomar bastantes más píldoras y a diferentes momentos del día. Se organizó con la ayuda de un diagrama, para seguir al pie de la letra sus indicaciones. Adicionalmente, instaló un sistema de filtración de [ósmosis inversa](#) para el agua de beber en la casa y otro para su oficina.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

Más aún, al darse cuenta de que el cuerpo absorbe las sustancias tóxicas a través de la piel y de igual forma el cloro al momento de ducharse, instaló también un sistema de filtración general para la casa.

Siguió por algunos años el régimen que le indicó Ross Pelton y continuó con su propio programa de nutrición, bebiendo mucha agua pura y haciendo ejercicio, junto con su esposa Linda y su mascota Jazz.

Tiempo después se enteraron que su esposa estaba embarazada. Todo andaba bien en su vida, pero había comenzado a tener dudas acerca del programa que le indicó Pelton. Al menos quería seguir viendo alternativas. Pensaba que tal vez podría estarse perdiendo de otros recursos que podrían ayudarlo.

Así que mantuvo sus ojos y oídos abiertos, buscando con ansias nuevos descubrimientos en nutrición, biología y tratamientos para el cáncer.

Una farmacia inusual

Su búsqueda incansable por una cura para su enfermedad, lo llevó a descubrir en el otoño de 1998 un artículo acerca de una farmacia inusual en Bethesda, Maryland que era conocida como una de las farmacias “alternativas” más famosas, con el nombre de The Apothecary.

Esta farmacia, además de vender toda clase de productos a base de hierbas y suplementos nutricionales, podía preparar compuestos a partir de una receta. A cargo de esa farmacia estaba Irwin Rosenberg, farmacéutico y nutricionista, que trabajaba con distintos tipos de pacientes, utilizando agentes naturales para complementar las prácticas convencionales.

Luego de conseguir bastante información sobre Irwin Rosenberg y constatar que toda era muy buena, quiso satisfacer su inmensa curiosidad por saber si le podría ofrecer algo efectivo que le ayude en su objetivo. Dos días después de haber leído ese artículo, Glenn llegaba a la farmacia, para reunirse con el.

En enero del 1999 se reunió con Rosenberg. Inicialmente le ofreció hablar sobre aspectos de dieta y ejercicio, pero Glenn consideró que ya tenía control de esos aspectos y su meta para la reunión era que alguien



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

experimentado en el tema le diera una mirada a su programa de suplementos. Luego de revisarlos le dijo: "Glenn, estás en la iglesia correcta, pero en la banca equivocada".

Le explicó que había nuevos agentes disponibles que podrían ayudar a crear un ambiente anticáncer más fuerte en su organismo. Irv Rosenberg le recomendó un protocolo bastante extenso, que se incluye en forma detallada en su libro N of 1. A continuación listo algunos de los suplementos recomendados:

- Vitamina C, ascorbato de calcio con adición de bioflavonoides para mejorar la absorción, una versión propietaria. Esta es una de las principales recomendaciones de Rosenberg.
- Una tableta conteniendo una mezcla de 4 pigmentos amarillos y rojos provenientes de plantas: caroteno, licopeno, luteína y zeaxantina.
- D-alfa tocoferol, parte de la familia de la vitamina E.
- Un extracto fermentado de hongos conteniendo el compuesto correlacionado de hexosa activa. Existen investigaciones que respaldan la idea de que puede incrementar la actividad de las células K (natural killer) en personas que tienen cáncer.
- Un extracto de soya llamado genisteína.
- Un extracto de vegetales que se llama hexafosfato de inositol y
- Calostro, la secreción rica en anticuerpos que produce el ganado bovino al momento de parir

Consideró que aún no estaba listo para hacer un cambio de protocolo de suplementos y además le estaba yendo bien con el régimen que estaba siguiendo. Sin embargo, sintió que podría discutir dicho nuevo protocolo de suplementos con sus médicos.

Nunca dejó la medicina convencional

Glenn enfatiza en el libro de que nunca dejó de lado a la medicina convencional. Esto es importante porque el esquema óptimo es el que utiliza lo mejor de los dos lados (el convencional y el alternativo o integrativo). Seguía yendo varias veces al año a la consulta para someterse a pruebas de sangre y a distintos exámenes. También iba cada dos o tres años al centro Dana-Farber de Harvard para que lo examinaran. Cada año o cada dos años se sometía a una biopsia de



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

médula. Dichas pruebas mostraban que su médula se iba llenando cada vez de más células leucémicas.

Los médicos que lo trataban coincidían que dado que se sentía muy bien, no sería necesario ningún tratamiento convencional. En lugar de observar y esperar que es lo que recomendaron los médicos, Glenn no estaba observando ni esperando. El estaba aprendiendo todo lo que podía acerca de cuidar su cuerpo y más aún, estaba tomando acción, poniendo en práctica todo lo que aprendía: Alimentación, suplementos, ejercicio, agua limpia, etc.

En ese espíritu, discutía su dieta y los suplementos que tomaba con cada uno de los oncólogos que veía, quienes lo apoyaban en sus esfuerzos para llevar un estilo de vida saludable. De todas formas, los oncólogos le hacían saber de que no existía evidencia científica de que los suplementos, la dieta y particularmente las intervenciones drásticas en el estilo de vida, eran de alguna utilidad contra la leucemia. Aunque, uno de ellos anotaba en sus registros médicos las cosas que Glenn les comentaba.

Otra cosa importante es que al escoger entre la “banca de la iglesia” de Pelton y la “banca” de Rosenberg (haciendo referencia a la analogía de Rosenberg), estaba más bien en la suya propia. Esto también es clave cuando se trata de enfrentar una enfermedad tan compleja como es la leucemia.

Puso bajo la lupa las recomendaciones de Rosenberg

Es más, fue el comentario sobre la iglesia y las bancas de Rosenberg el que le reforzó su rechazo a aceptar cualquier cosa ciegamente o sólo por la fe. Por lo tanto no iba a aceptar lo que le recomendó, sin antes realizar su propia investigación, así que tomó la lista de los suplementos y leyó la literatura disponible para cada uno de ellos. Sin embargo, no había mucho que leer. No existía casi ninguna investigación sobre los productos naturales que Rosenberg le recomendó. Y muy rápido se pudo dar cuenta por qué.

La clave está en el proceso de obtención de patentes. Los productos naturales no pueden ser patentados fácilmente. Sin embargo, al combinar un producto natural con otros productos naturales o



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

fármacos o al desarrollar una nueva forma de administración (parche en la piel o inhalador) y al añadir asistencia legal costosa, se hace más fácil conseguir una patente.

Por esas razones, es difícil que una empresa se interese en invertir dinero para encontrar la razón por la cual un producto X es efectivo para cierta condición, si es que no existen posibilidades de patentarlo.

Como resultado, no es posible encontrar investigaciones extensas sobre la efectividad de los productos que no han sido alterados. Ello significaba que era prácticamente imposible verificar lo que ofrecen quienes prescriben esos suplementos. Por ello se quedaba con la siguiente pregunta: A cuál de los dos (Pelton o Rosenberg) estaría dispuesto a creer más, en este punto de su travesía.

Para resolver esa disyuntiva decidió comparar las credenciales de ambos profesionales. En ese proceso pudo conocer que Rosenberg vendía tal cantidad de productos y tenía tan buena reputación, que los responsables de los principales laboratorios lo buscaban para conocer su opinión sobre tal o cual producto e incluso asistía a conferencias de la industria. Rosenberg era capaz de reconocer fácilmente cuándo un producto planteaba una oferta que no era real.

Adicionalmente, se dejó llevar por lo que le decía su instinto (Lee sobre la [tercera de las 9 claves de la curación natural del cáncer](#)) y también el de su esposa. Habló con Ross Pelton y le comentó lo que iba a hacer, quien lo tomó con mucha naturalidad. Eso era 1999 y cuatro años más tarde esa decisión sería puesta a prueba.

Los marcadores comienzan a subir

Por el año 2001 Glenn se sentía bien, por lo que fue una sorpresa cuando los resultados de su control de sangre revelaron una nueva tendencia: Las células leucémicas en su sangre y en la médula se estaban incrementando en número. Aunque el incremento era leve, la tendencia era constante. Eso querría decir que la leucemia estaba haciendo su aparición.

El doctor Kressel que lo veía en su localidad y el doctor Nadler con quien consultaba en Harvard, coincidieron en que si bien había que tomar precauciones, todavía no era necesario recurrir a los



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

tratamientos convencionales, porque aun no tenía ningún síntoma. Así que la recomendación fue seguir con las pruebas de sangre y revisar su condición general más de cerca.

Pasaron varios meses, seguía con los controles de sangre, que mostraban resultados similares.

La leucemia se declara

Un lunes por la mañana se despertó con un leve dolor de cabeza. Su esposa le tomó la temperatura y tenía una fiebre leve. Pensó que se trataría de un resfrío o que había cogido algún virus de los que andaban circulando.

En lugar de ir a trabajar se volvió a dormir. Paso todo el día en la cama. Más tarde, en la noche se despertó empapado en sudor y estaba tiritando. Los veranos en su ciudad eran calientes y húmedos, por lo que sudar era algo a lo que estaban acostumbrados, aunque ese sudor era diferente. Había sudado mucho pero no se sentía acalorado, más bien sentía un escalofrío profundo hasta los huesos y temblaba en forma muy fuerte.

Luego de cambiar la cama, se volvieron a dormir, pensando que la fiebre haría que cualquier virus se fuera y que a la mañana siguiente se sentiría mejor.

Sin embargo a la mañana siguiente seguía sintiéndose mal y pasó un segundo día en la cama, luego un tercero y un cuarto. Pero las noches eran peores que los días. Entre los sudores y los cambios de cama, era muy difícil conciliar el sueño. Finalmente, al terminar esa semana, decidió ir a que lo atiendan en emergencia.

Fue admitido en el hospital en el año 2003, 12 años después de su diagnóstico inicial. En ese tiempo había aprendido a no asumir automáticamente que cada síntoma de fiebre o resfrío significaban que se acercaba su muerte a consecuencia de la leucemia. Tenía claro que no era saludable asumir que pasarían cosas malas.

Sin embargo, lo que sentía era diferente a cualquier cosa que hubiera experimentado antes y estaba muy preocupado. Sus síntomas eran bastante parecidos a lo que entendía que eran los síntomas de la



leucemia linfocítica crónica. Sin embargo, se aferró a la idea de que lo que sentía debería ser algo diferente. Su preocupación era si la leucemia estaba declarándose finalmente.

Las primeras pruebas indicaban una reducción en los glóbulos rojos

Luego de varias pruebas, los doctores encontraron que los glóbulos rojos se habían reducido a la mitad, destruidos por su propio sistema inmunológico. Esa situación se denomina anemia hemolítica y es una complicación muy conocida de la LLC, pero también puede ser causada por una infección.

Asumiendo que era lo segundo, un equipo de especialistas en enfermedades infecciosas comenzó a analizar su caso. Lo examinaron y le indicaron más pruebas. La idea era identificar la presencia de algún tipo de bacteria, que podría ser tratada con un antibiótico específico. En ese entonces 2003, ese proceso de identificación tomó varios días, lo que para un paciente sin bazo o un paciente con LLC, podría significar la diferencia entre la vida y la muerte.

Mientras se esperaba que los cultivos de bacterias evolucionaran, se le trataba con antibióticos de amplio espectro, que se supone debería poder eliminar muchas de los posibles bacterias. Sin embargo, a pesar de los antibióticos no se sentía nada mejor.

No identificaron ninguna infección

A la mañana siguiente se reportaron los médicos del equipo de enfermedades infecciosas y le comentaron que los cultivos no reportaban ninguna infección. El equipo había hecho todo lo que podía. Los síntomas que tenía no eran causados por ninguna infección.

Eso dejaba cómo única responsable de los síntomas a la leucemia. Más tarde el médico que lo trataba de la leucemia se acercó a su habitación y le dio la buena noticia de que podía irse a su casa. La mala noticia era que la leucemia se estaba manifestando y eso significaba que tendría que comenzar el tratamiento con quimioterapia. Tendría que ir después a su consultorio para hacer los arreglos.



Había que buscar otra opinión

Confiaba mucho en el doctor Kressel, pero antes de someterse a un tratamiento tan complejo y tóxico como la quimioterapia, necesitaba tener otra opinión.

Su médico le arregló una cita en el hospital John Hopkins que queda a una hora de donde vivía, así que a los pocos días se fue con su esposa a su cita. El doctor Richard Ambinder era un médico reconocido como experto en leucemia linfocítica crónica. Estaba en buenas manos.

El equipo que lo atendió le hizo nuevamente una serie de pruebas y exámenes de laboratorio.

Como conclusión de todos los exámenes, el conteo de glóbulos rojos estaba peligrosamente bajo y no había duda sobre la causa: la LLA.

Anemia hemolítica autoinmune

El diagnóstico era anemia hemolítica autoinmune. Eso significa que su sistema inmunológico estaba siendo “secuestrado” por la leucemia. Los glóbulos rojos estaban siendo atacados y destruidos por el sistema inmunológico. Ese proceso era el que estaba produciendo la fiebre y los sudores nocturnos.

La médula ósea es la que se encarga de producir los glóbulos rojos y afortunadamente su médula estaba funcionando bien y produciendo “a toda máquina” para reponer los glóbulos rojos que eran destruidos. Pero había el peligro de que la velocidad a la que se producían los glóbulos rojos fuera menor a la velocidad en que eran destruidos por el sistema inmunológico, y en ese caso se podría quedar sin glóbulos rojos.

Se preguntaban si es que ese proceso podría detenerse por sí solo, pero su médico no pensaba que podría pasar, al menos no lo había visto nunca. Más aún, dada la severidad de la anemia que estaba experimentando y teniendo en cuenta la fiebre y los sudores nocturnos, el doctor recomendaba comenzar el tratamiento de inmediato.



El trasplante de médula había sido su último recurso

Glenn recordaba que el trasplante de médula era una opción. Pero 12 años después del diagnóstico habían evolucionado los tratamientos y su médico lo dejó en shock cuando le dijo que el trasplante ya no era más una opción para los pacientes de leucemia linfocítica crónica. Ningún paciente de esa enfermedad se había curado a través de un trasplante de médula.

Les explicaron a Glenn y a su esposa cómo sería el esquema de tratamiento con quimioterapia. Primero debían tratar la anemia hemolítica con un fármaco inmunosupresor.

Una vez que la hemólisis (destrucción de los glóbulos rojos) estuviera bajo control, se le administrarían varios productos de quimioterapia. La estrategia planteada concordaba con lo que le había recomendado el médico que vio en el hospital John Hopkins.

Sin embargo, la reacción de Glenn, que coincidió con la de su esposa, fue que necesitaban más información.

Decidió contactar al Dr. Nadler de la universidad de Harvard y acordaron que debía verlo inmediatamente.

Luego de nuevos análisis, llegaron a la misma conclusión: Tenía una anemia severa. Aunque había una buena noticia. Las imágenes no mostraban un agrandamiento de los ganglios, que es una señal clásica de la LLC. La recomendación era la misma, que necesitaba tratamiento de inmediato, con un régimen muy similar al que le habían recomendado los otros dos doctores a los que consultó. No había otra alternativa.

La respuesta de Glenn fue: “Lo voy a pensar”. El doctor lo miró pensativamente y le preguntó: “¿Qué es lo que tienes pensado hacer en lugar de la quimioterapia?” Sin embargo Glenn no tenía la respuesta.

Había llegado el momento que tanto temía

La recomendación de los médicos era unánime: Necesitaba quimioterapia, no curativa, sino paliativa, para sacarlo de la zona de peligro y comprar algo de tiempo.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

Cuando regresaban del último viaje a Boston a la universidad de Harvard Glenn pensaba: ¿Debería confiar en los médicos? Y si les creía, ¿por qué debía hacerlo? Después de todo, ellos no coincidieron en los detalles del tratamiento. En cualquier caso, eso no era de sorprender ya que los doctores pueden tener diferentes opiniones, especialmente cuando están trabajando en los límites de lo que es conocido. Lo que si quedaba claro era que el tratamiento no lo curaría.

En 1991 cuando fue diagnosticado, no se conocía ningún tratamiento que pudiera prolongar en forma confiable la vida de un paciente con LLC. Sabía que contaba con los mejores doctores, pero ¿que tal si el tratamiento propuesto fallaba y se ponía peor? o ¿que tal si le provocaban la muerte más rápido?

De cualquier manera, tal como se sentía, estaba apenas viviendo. Se sentía enfermo, con fiebres, sudores nocturnos y una sensación permanente de sentirse con fiebre. Al menos el tratamiento propuesto prometía aliviarle esos síntomas.

Repensó las cosas. La LLC era considerada terminal. Aunque algunas personas podrían vivir algunos años con esa enfermedad, no había cura. Se planteaba: ¿que tan bueno puede ser el tratamiento si iba a morir de todas maneras de LLC en algún momento, de manera inexorable?

Resultó que su estado de salud en ese momento daba la respuesta a esa pregunta. Varios meses de tratamiento podrían con mucha certeza aliviar las fiebres horribles, los sudores nocturnos y la fatiga. Y tal vez podría estar entre los afortunados que tuvieron un período largo de remisión después del tratamiento, tal vez varios años de sentirse saludable o al menos mejor de lo que se estaba sintiendo en ese momento.

Estuvo muy cerca de decidir aceptar la propuesta del tratamiento de quimioterapia. Estaba prácticamente listo para explorar los efectos secundarios del tratamiento, como nauseas, caída del cabello e irónicamente anemia, cuando recordó que había un riesgo importante.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

Durante aproximadamente una semana después de cada ciclo de tres semanas de tratamiento, tendría que soportar la destrucción temporal de su sistema inmunológico. Durante esos días, los microorganismos que todos tenemos en nuestra boca, en nuestro intestino y en nuestra piel (gérmenes inofensivos para cualquier persona con un sistema inmunológico en buen estado) podrían precipitar una infección seria que podría matarlo en cuestión de horas.

La posibilidad de esa infección lo tendría atado geográficamente, porque tendría que estar siempre a una hora de distancia de una sala de emergencia. Y si en algún momento llegara a sentir que está haciendo fiebre, tendría que acudir a emergencia de inmediato, para someterse a varios días de antibióticos intravenosos.

Podría estar varios años libre de síntomas pero eventualmente la LLC regresaría para hacer el ataque final. Eso le había quedado claro de la explicación de los médicos:

La quimioterapia mataría casi todas las células leucémicas de su cuerpo. Pero algunas pocas de ellas no serían alcanzadas por las drogas. Esas células sobrevivirían al tratamiento y paulatinamente volverían a poblar la médula y la sangre con nuevas y resistentes células leucémicas. Eso era una mala noticia. Eso significaba que en algún punto en el futuro, no solamente volvería a sentirse enfermo de nuevo, sino que la leucemia se habría vuelto “resistente a los fármacos”.

Encontró un sanador muy bueno que no sabía que existía

En los días siguientes analizó junto con su esposa los mecanismos del tratamiento y lo que involucraría en términos de su trabajo, el cuidado de sus hijos y el de sus padres ancianos y una cantidad de otros detalles que deben ser considerados antes de comenzar un tratamiento de la naturaleza del que estaba enfrentando.

De pronto se le ocurrió que habría otra opción, una que era bastante obvia. Implicaba recurrir a los servicios de otro tipo de sanador. Uno que desafiaría el pesimismo de la medicina convencional, que no le importaría lo que diga la gente sobre perseguir lo imposible, que



estuviera dispuesto a investigar todas las posibilidades de tratamiento para su LLC.

Ese sanador no estaba lejos: Era él mismo. Debería aprender a cuidarse a si mismo.

Refuerza el protocolo de suplementos

Se había mantenido en contacto con Irv Rosenberg. Cuando empeoró su condición, revisó su protocolo de suplementos con Rosenberg y este le recomendó 3 nuevos suplementos, que pensaba debería probar. Ellos fueron: 1) ácido linoleico conjugado (CLA), 2) proteína de suero con lactoferrina, inmunoglobulinas y otros péptidos y 3) artemisia.

Glenn hizo su propia investigación sobre las últimas recomendaciones de Rosenberg y la información que encontró le pareció razonable. Además entendía que no había mayor riesgo de efectos secundarios. Entonces los añadió a su rutina diaria.

Mientras tanto, sus oncólogos lo estaban presionando para que comenzara el tratamiento. Un “tratamiento real”, como lo llamaban. Eso le hacía pensar que su propio programa de tratamiento no les merecía mucho respeto.

En ese punto su opinión difería de la de los médicos. Los médicos podrían pensar que Glenn no estaba entendiendo la real magnitud de su situación. No pensaba que estuviera en negación sobre su condición; él entendía cuan enfermo estaba. Sin embargo, también entendía que no estaba en peligro inmediato de caer en coma o de morir y que los tratamientos convencionales prometían muy poco. Entonces hizo lo que su instinto le decía que era lo más inteligente: Postergar los tratamientos convencionales.

Así que les dijo a los oncólogos que necesitaba más tiempo para pensar sobre los tratamientos y que iba a soportar los síntomas por un tiempo. También iba a hacer algunos cambios a su protocolo de suplementos y evaluaría como evolucionaban los marcadores de su sangre.



Decidió hacer un estudio y documentar cómo evolucionaba su caso

Se le ocurrió hacer algo interesante. Podría parecer un paso pequeño, pero en realidad fue uno gigante tanto para él como para cualquier paciente de cáncer. ¿Qué hizo? Le propuso a su oncólogo, el doctor Kressel, una asociación para realizar una investigación.

Le propuso que conjuntamente evaluaran su caso. Glenn continuaría con su protocolo de suplementos y de dieta, como lo venía haciendo y se presentaría con cierta frecuencia en el consultorio del doctor para que le tomaran muestras de sangre y que le hicieran las pruebas de control. De esa manera tendrían información real que permitiera conocer con certeza si es que estaba mejorando o si por el contrario estaba poniéndose peor.

El Dr. Kressel aceptó la propuesta.

Trató de seguir con sus actividades

En el negocio familiar tenía el apoyo de su hermano y de su editor, que manejaban la mayoría de los asuntos y le dejaban los más críticos para él. En su condición, trataba de trabajar solamente una o dos horas cada día.

Trataba de identificar qué otros cambios de estilo de vida podría implementar.

Los sudores nocturnos continuaban, así como las fiebres leves, los dolores de cabeza y el malestar de huesos, que no le permitía hacer ejercicio o al menos sus médicos es lo que pensaban. El nivel de anemia que tenía representaba riesgos para el corazón.

Sin embargo, sospechaba que lo que estaba empeorando la fatiga era justamente la falta de ejercicio. Su cuerpo estaba acostumbrado al ejercicio fuerte. Solo unos pocos días sin ejercicio lo ponían de mal humor y un tiempo mayor sin hacer ejercicio lo deprimía.



Necesitaba hacer ejercicio de la forma que estaba acostumbrado

La enfermedad en sí era debilitante, pero Glenn pensaba que la inactividad podía contribuir a empeorar las cosas. Aunque esa situación podría parecer contradictoria, Glenn había tenido acceso años atrás a evidencia científica que iba en la misma dirección de su pensamiento. Las investigaciones le mostraban que un solo ciclo de ejercicio de resistencia como levantamiento de pesas, incrementa en la sangre el nivel de ciertas proteínas que promueven el crecimiento de neuronas y de conexiones en el cerebro. Ello puede explicar en parte por qué el ejercicio es un potente antidepresivo, comparable con los fármacos específicos.

Al margen de todo ello, su cuerpo le estaba dando el mensaje de que necesitaba ejercicio vigoroso. De alguna manera, en lo profundo de su ser, sabía que lo necesitaba.

Entonces se levantó de la cama, se dio una ducha, se puso ropa cómoda y le anunció a su esposa que iba a salir a caminar. Ella pensó al principio que estaba bromeando. No obstante Glenn llamó a su perro y tomó las llaves de su auto, para dirigirse al parque donde siempre iban.

Ir en su auto convertible, sintiendo el viento y la luz del sol le hizo sentir que estaba vivo otra vez, que podía tomar nuevamente un poco de control en su vida. Había pasado mucho tiempo en que ni el ni su perro habían hecho una caminata en su parque favorito.

Luego de 15 minutos de caminata estaba exhausto y se fueron de regreso. Habían caminado unos dos kilómetros, que era más de lo que había caminado en semanas. De regreso a su casa se metió a la cama para tomar una siesta.

Siguió haciendo lo mismo durante las dos semanas siguientes. Sentía que la vida era buena nuevamente. Pasar tiempo en la naturaleza le hacía sentir que sus problemas eran manejables.

Con la compañía de su perro, poco a poco sus caminatas eran más largas y más rápidas. En el momento que comenzó a recorrer 3 a 4 kilómetros en 45 minutos, su cerebro comenzó a funcionar a la máxima



potencia. Estaba obteniendo aire fresco y su metabolismo se estaba acelerando.

La anemia y los síntomas de la leucemia continuaban, pero a pesar de ello Glenn estaba físicamente activo nuevamente. El ejercicio le estaba ayudando física y emocionalmente.

Mientras tanto, seguía con sus controles de sangre y los resultados aún eran malos.

Los controles de sangre eran estables

Varias semanas después de comenzar su nuevo programa de ejercicio, los marcadores de la sangre estaban como los doctores llaman: “estables”. Viéndolo del lado positivo, ello significaba que aunque los niveles de los marcadores eran todavía “un desastre” al menos no estaban empeorando.

De hecho, Glenn decidió ver esa situación del lado positivo y su respuesta fue “subir la apuesta”. Pensaba que si su programa de ejercicios no estaba funcionando, trabajaría aún más fuerte. Añadió un ciclo de natación a su rutina.

La primera vez que hizo su ciclo de natación, se sintió fantástico, pero le faltaba el aire y al terminar necesitó descansar como una hora. Pero una vez que se sintió mejor fue a su casa y recogió a su perro para hacer su caminata en el parque. Siguió haciendo la rutina combinada siempre que pudo.

Para Glenn el ejercicio era una forma sanadora de meditación. Aunque las caminatas y la natación eran cortas, al menos en el primer mes, las hacía todos los días. Comenzó a ver ese impacto adicional del ejercicio como “ejercicio de relajación”. Mientras que caminaba o nadaba, su mente estaba tranquila. Dejaba fluir sus pensamientos. Cuando un pensamiento entraba a su mente, lo dejaba fluir hacia afuera. En lugar de aferrarse a los pensamientos, visualizaba el oxígeno, el sol y su metabolismo diezmando las células de la leucemia a través de su torrente sanguíneo.



De pronto, recibió una sorpresa

Luego de pensarlo un poco, decidió seguir por el camino trazado, sin aceptar el tratamiento convencional. Seguía yendo periódicamente al consultorio del Dr. Kressel para los análisis de sangre, tal como habían acordado.

Luego de unas semanas de su nuevo programa de “tratamiento” las pruebas de sangre mostraron una mejora en los conteos. Ese resultado inicial era bueno, pero su doctor le advirtió que era necesario tomarlo con cautela. Para probar que ese resultado mostraba una tendencia, se necesitaría tres pruebas consecutivas con una mejora en los marcadores.

Al salir del consultorio de su doctor, Glenn más que optimista, estaba eufórico. Su programa autodirigido estaba funcionando, al menos en su mente. Comenzó a esforzarse aún más, caminando más rápido y nadando más. Se aferró a su régimen como si su vida dependiera de el y tal vez así era.

A la semana siguiente fue al consultorio de su doctor por la segunda prueba, cuyo resultado mostró otra mejora, aunque el doctor le recordó que era ligera.

Los resultados de las siguientes pruebas de sangre mostraban que había una tendencia. La anemia estaba mejorando. Aunque los niveles de glóbulos rojos no estaban en el nivel normal, definitivamente iban por buen camino. Lo mejor era que esas mejoras estaban sucediendo sin ningún tratamiento convencional.

En las siguientes semanas continuó ejercitándose más y más y siguió con las pruebas de sangre. Se estaba sintiendo mejor y los resultados de las pruebas continuaban mejorando.

Sin embargo, algo seguía estando mal, seguía teniendo las fiebres y sudores nocturnos. La leucemia estaba todavía activa.

Desaparecieron las fiebres

Algunos meses después, se fueron las fiebres y los sudores nocturnos. Los marcadores de la sangre alcanzaron niveles completamente



normales. Había vencido la leucemia y estaba fuera de inmediato peligro.

El Dr. Kressel estaba complacido con la evolución favorable aunque no podía explicar que es lo que había pasado. Le recomendó que hicieran un análisis más detallado de la sangre utilizando una técnica que se llama [citometría](#). Con esa prueba se podría tener una mejor idea sobre la presencia o actividad de las células leucémicas. El resultado de dicha prueba no encontró células leucémicas en su sangre. Ni una sola.

Su médico le comentó que en sus 30 años como doctor, nunca había visto un paciente de leucemia linfocítica crónica que se haya recuperado tan bien.

El doctor también le comentó que los pacientes que se involucran en su cuidado y tratamiento, generalmente evolucionan bastante mejor que aquellos que siguen un enfoque más pasivo. Se preguntaba y se “rompía la cabeza” sobre cómo había hecho para obtener ese resultado.

Un poderoso efecto sinérgico

Glenn pensaba que el resultado era un efecto de la sinergia entre los suplementos, su dieta, la actividad física y su salud, que iba mejorando (como un efecto en cadena). Tal vez una rutina de ejercicio diario contribuía a un incremento de la actividad metabólica y tal vez todo lo anterior mantenía controladas a sus hormonas del estrés. En definitiva, se activó la capacidad innata de su cuerpo para sanar.

Es difícil saber cómo es que sucedió exactamente, Glenn sólo puede especular que su estilo de vida jugó un importante rol. Sabía que había logrado algo importante. Había realizado un experimento de una persona (n of 1).

El doctor Nadler de Harvard creía que su remisión podría ser atribuida a algún elemento en particular de su protocolo. Algún suplemento o alguna planta tendría que ser responsable de tan asombrosa recuperación y quería saber exactamente cuál era.

Glenn dedicó unos 45 minutos a explicarle todas las cosas que había hecho: Su dieta increíblemente sana, las caminatas meditativas, los



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

ciclos de natación, el trabajo de esfuerzo y el programa de suplementos. El Dr. Nadler revisó cada elemento de los suplementos.

Sin embargo Glenn le dijo que él pensaba que el enfoque de tratar de identificar cuál de los suplementos podría haber sido determinante para obtener ese resultado estaba equivocado. La “fórmula secreta” era la combinación de todos los elementos de su programa.

Para la prueba definitiva había que mirar la médula

Esos resultados eran buenas noticias, pero no eran suficientes para cantar victoria. Glenn sabía que la leucemia es finalmente una enfermedad de la médula ósea. Las células leucémicas se originan en la médula y desde la médula migran hacia la sangre. La ausencia de células leucémicas en la sangre era una buena señal. Pero si aún existían células leucémicas en la médula, eso significaba que la leucemia podría regresar. Sólo en el caso de que la médula estuviera libre de células leucémicas, se podría considerar que había experimentado una remisión completa.

La única manera de averiguarlo era a través de una nueva biopsia de médula ósea. Sabiendo que era una pregunta audaz, se lo pidió al Dr. Nadler, quien se negó porque consideraba que no iba a aportar información concluyente. En cualquier caso, pensaba que no iba a necesitar tratamiento por el momento. Además que la biopsia es un procedimiento que involucra riesgos importantes. Glenn tenía asumidos esos riesgos, pero decidió aceptar el consejo del doctor e hizo una pausa.

Finalmente, convenció al Dr. Nadler de que le hiciera la biopsia de médula.

Desafortunadamente, los resultados reportaron que aun quedaban células leucémicas en la médula. Eso fue un golpe duro para Glenn. Decidió pedir una segunda opinión enviando la muestra a la universidad de Harvard, pero obtuvo el mismo resultado. De todas formas, el Dr. Nadler le explicó que no debería estar decepcionado, porque ni siquiera con la quimioterapia más avanzada se podría haber obtenido un mejor resultado.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

No obstante, el Dr. Nadler le dijo que había hecho arreglos para que lo viera otro especialista, pero esta vez en un área algo inusual del tratamiento del cáncer.

Un especialista en oncología integrativa

El especialista en mención era el Dr. David Rosenthal, quien junto con otros dos doctores había fundado en el 2003 la Sociedad para la Oncología Integrativa. Cuando Glenn le contó su historia, el Dr. Rosenthal no lo podía creer.

Esa interacción con el Dr. Rosenthal y también con el Dr. Nadler y su interés en su trayectoria le dieron una nueva forma de confianza. Comenzó a pensar que su historia podría ser de ayuda para otros pacientes de cáncer y eso le hacía sentir una gran responsabilidad. Entonces comenzó a poner todo su esfuerzo en hacer que su historia salga a la luz.

Descubre un nuevo suplemento que podría ayudarle

Tiempo después, su esposa Linda le refiere un artículo en una revista especializada sobre el galato de epigallocatequina (EGCG), un alcaloide abundante en el té verde, que estaba siendo estudiado en la Clínica Mayo en Rochester, Minnesota. Hay abundante evidencia científica en el sentido de que puede dar buenos resultados en el tratamiento de muchas enfermedades crónicas, incluyendo algunas formas de cáncer.

Ese artículo en particular, se refiere a un estudio que encontró que el EGCG es efectivo en destruir células leucémicas en un tubo de ensayo. Aunque era sólo un estudio en un tubo de ensayo, resultaba interesante. Se comunicó rápidamente con el jefe de la investigación y arregló una cita con él.

Para su suerte, la Clínica Mayo estaba reclutando pacientes para un ensayo clínico de fase I (Tienen el objetivo de encontrar la más alta dosis de un tratamiento que puede administrarse sin riesgos) sobre el uso de EGCG. Pidió más información.

Le dijeron que el compuesto no era tóxico y que el estudio usaría probablemente dosis de hasta 4 gramos por día. Le preguntaron si estaría interesado en participar y por supuesto dijo que sí.



Sin embargo, lo pensó bien y vio que un estudio de fase I es para identificar si un fármaco es tóxico para las personas. Luego continuarían con las siguientes fases, en las que se administrarían sucesivamente dosis mayores del compuesto. Lo que ocurría es que Glenn se sentía perfectamente bien y sus marcadores estaban bien, entonces no se podría saber si el compuesto le sería de utilidad o no. Así que decidió no entrar en el estudio. No obstante, decidió mantenerse en contacto con el jefe del estudio, porque tal vez algún día podría necesitar el EGCG.

“Un modelo ejemplar de cuidados para el cáncer”

Glenn oyó hablar del Dr. Keith Block, quien estaba detrás de un fenómeno que había desatado la atención con relación al cuidado del cáncer. Había creado el “Block Center” cuyo slogan es el que está en el título de este bloque.

Glenn necesitaba entrar en contacto con este doctor. Así que al ver que estaba programada su participación en una conferencia a la que Glenn iba a asistir, le escribió contándole su historia y pidiéndole para reunirse brevemente. No tenía muchas esperanzas de que pudiera acceder a su solicitud, pero había que intentarlo.

Para su sorpresa, recibió una respuesta en forma casi inmediata, aceptando su pedido. Glenn asistió a la conferencia, pero no tuvo la oportunidad de encontrarse con el como hubiera querido. Sin embargo el Dr. Block le dijo que iban a encontrarse en otra oportunidad pero luego de que leyera su libro “Life over cancer” (Algo así como “La vida prima sobre el cáncer”).

En ese momento Glenn estaba bajo mucho estrés porque había puesto a la venta su negocio y no sabía que más adelante necesitaría al Dr. Block no como mentor sino como médico. Glenn visitó el Block Center para encontrarse con el Dr. Block.

Un mes después de la visita al Block Center regresó al instituto Dana-Farber de la Universidad de Harvard para un control de rutina. Los resultados no fueron buenos: La leucemia ya no estaba en remisión.



La leucemia regresa

Los marcadores de su sangre estaban bastante mal. El Dr. Nadler no se sorprendió porque esas cosas suceden y pueden pasar meses o quizás años para que se requiera tratamiento. Había que controlar la evolución de los conteos y en función a eso se decidiría si debía comenzar el tratamiento.

Glenn quedó destrozado. Estaba preocupado y comenzó a pensar acerca de todas las cosas que habían pasado en su vida en los últimos años. Se preguntaba ¿Qué había pasado? ¿Qué había hecho mal?

Eso ocurría en noviembre del 2009. En los años recientes había respetado todos los aspectos de su programa: la dieta, el ejercicio, el sueño y los suplementos.

Entonces llegó a la conclusión de que era el nivel de estrés que estaba experimentando. Los 6 meses que precedieron a la venta de su empresa en julio del 2009, habían sido brutales.

Había considerado que era inmune a esas cosas, pero como casi todas las personas tenía que trabajar para vivir y lidiar con las presiones del día a día del trabajo, el matrimonio, la familia y las finanzas. Se estaba dando cuenta de que no era inmune como pensaba y que esa última tanda de estrés le estaba pasando la factura.

De regreso al Block Center – Como paciente

Al llegar al Block Center, los marcadores de su sangre estaban realmente mal. Era tiempo de hacer otra movida crítica.

El Dr. Block le indicó exámenes de sangre para evaluar el estrés oxidativo, la función inmune, la producción de insulina, la inflamación, los niveles de vitaminas y minerales, las toxinas, incluso la capacidad antioxidante y la viscosidad de la sangre. También le indicaron pruebas de saliva para medir los niveles de cortisol y de melatonina. Con todos esos exámenes, sería posible identificar cualquier desequilibrio en su salud.

Los resultados de los exámenes salieron bastante bien sin embargo había trabajo por hacer. Dado que me parece interesante para



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

visualizar cómo pueden afectar el estado de ciertos indicadores en la salud, comparto algunos de ellos y las reflexiones:

- La relación entre las grasas esenciales Omega 3 y Omega 6 era de 1 a 3 (nada mal), pero el Dr. Rock quería bajarla a 1:2 o incluso 1:1 que es considerado el nivel ideal.
- Los marcadores de inflamación estaban bajos pero quería que bajen aún más, porque la inflamación podría facilitar el crecimiento de las células leucémicas.
- Su nivel de vitamina D, que es sumamente importante para distintos aspectos de la salud estaba dentro del rango normal, pero el Dr. Rock quería mejorarlo.
- Dado que se sabe que el nivel de insulina puede incentivar el crecimiento de muchos tipos de cáncer, el Dr. Block quería mantener el nivel de insulina lo más bajo posible. Su nivel de insulina estaba cerca del límite superior.
- El nivel de dímero D es un marcador de la coagulación de la sangre, que está involucrado también en la diseminación del cáncer y por ello el Dr. Block quería que esté bajo. Su nivel de dímero D estaba muy alto, como resultado de algunos suplementos que venía tomando durante años.

A partir de esos resultados, le dieron algunas recomendaciones adicionales de dieta y que comenzara a tomar suplementos de te verde (EGCG) y hongos reishi (Ganoderma), ambos conocidos por su acción anticancerígena. Todas esas recomendaciones estaban orientadas a bajar el nivel de inflamación lo más posible.

No obstante, a pesar de estar frente a semejante especialista, tomó como siempre las cosas con escepticismo y solamente después de hacer su propia investigación, comenzó a tomar los nuevos suplementos hacia mayo del 2010. Eso significaba que en ese momento tenía que tomar como 70 pastillas cada día.

Siguió el nuevo régimen de suplementos durante unos 6 meses. Para ese entonces todos los marcadores de la sangre tenían un nivel anormal. Se sentía bien, pero esos resultados indicaban que estaba más enfermo.



Como respuesta a esos resultados, el Dr. Block le indicó incrementar la dosis de EGCG en su régimen. Ya se disponía de evidencias científicas de que algunos pacientes de leucemia linfocítica crónica mejoraban con dosis altas de EGCG.

Durante los siguientes 6 meses los marcadores continuaron empeorando. Se sentía desalentado.

Los marcadores comienzan a mejorar

Hacia marzo del 2011 el conteo de glóbulos blancos comenzó a bajar. Todavía estaban en un nivel alto, pero por primera vez en un año se veía alguna mejora.

Para mayo del 2011, el conteo de glóbulos blancos había bajado más, aún por encima de los valores normales, pero eso significaba que había habido una mejora significativa. Otros marcadores de la sangre también estaban mejorando.

Para julio del 2011 el conteo de glóbulos blancos había caído dentro del rango normal. Para noviembre del 2011, cerca de un año después de incrementar la dosis del EGCG, el conteo de glóbulos blancos se situaba cerca del límite inferior. Todos los otros marcadores habían entrado también en el terreno normal. En ese momento, un conteo total de la sangre y la citometría no encontraron células leucémicas. Su sangre era normal y había entrado en remisión clínica otra vez. La idea de haber superado nuevamente un episodio menos grave de la leucemia lo hizo sentir eufórico.

Ante ese escenario, nuevamente quería hacerse una biopsia de médula para saber si encontrarían células leucémicas. Esta vez se la quería hacer en la clínica de la Universidad de Harvard. Quería que una de las instituciones médicas más reputadas y conservadoras documentara los resultados.

Estaba al corriente del riesgo al que enfrentaba de llevarse una decepción, ya que era muy probable que aún hubiera células leucémicas en la médula. Los médicos sabían que no había ningún registro de un paciente que hubiera limpiado su médula sin quimioterapia o radioterapia. Es más, incluso esas dos modalidades de tratamiento



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

habían fallado en la tarea de limpiar la médula. Estaba completamente preparado para el resultado, así que convenció a su médico que le hiciera la biopsia.

En las décadas de experiencia del Dr. Nadler atendiendo pacientes con leucemia linfocítica crónica, ni uno solo había limpiado su médula ósea de células leucémicas solamente con dieta a base de vegetales, agua filtrada, ejercicio y suplementos. Pero Glenn estaba bastante confiado porque había seguido un programa con suplementos novedosos.

Consideraba que luego de su recorrido, no hacer la biopsia sería una decisión equivocada. Nadie sabría si existe una relación entre la forma en que se sentía y lo que estaba pasando en su médula ósea. Su experimento de N of 1 estaría perdiendo un aspecto crítico.

El Dr. Nadler aceptó hacerle la biopsia. Sólo quedaba esperar una semana por los resultados. Los resultados llegaron. Luego de dar muchas vueltas, Glenn se armó de valor y los revisó.

No creía lo que estaba leyendo. El resultado indicaba que en la muestra no se había encontrado presencia de células leucémicas. Es decir, era como si nunca hubiera tenido la enfermedad.

Glenn había sanado de la leucemia, sin tratamiento convencional

A 10 años de ser declarado libre de la leucemia, su caso ha sido documentado por instituciones serias.

La leucemia linfocítica crónica, como muchos tipos de cáncer, sigue siendo un enigma para la medicina convencional. A pesar de todos los avances logrados, aún no existe un tratamiento que pueda ofrecer una cura.

Sin embargo, en el caso de Glenn, la [medicina integrativa](#) le funcionó muy bien.

El recorrido largo y destacable del proceso de sanación de Glenn Sabin ha sido plasmado por la Universidad de Harvard en un [documento](#)



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

[científico](#), revisado por expertos, publicado e indexado en la literatura médica.

Adicionalmente, Glenn ha sido incluido como respondedor excepcional (paciente que muestra una respuesta completa o duradera a un tratamiento frente al que la mayoría de los pacientes no experimenta ninguna mejoría) y un participante activo del estudio Network of Enigmatic Exceptional Responders (NEER) ([Red de respondedores enigmáticos y excepcionales](#)) de Harvard.

El año 2022 se cumplen 31 años desde que fue diagnosticado con leucemia linfocítica crónica, que todavía es considerada como una enfermedad incurable.

En la jerga del cáncer, Glenn se ha mantenido sin evidencia de la enfermedad o NED (No evidence of disease) por una década. En el mes de enero del 2022 se cumplieron 10 años desde que logró limpiar su médula osea de células leucémicas y lo más importante, sin seguir ningún tratamiento convencional.

Todavía se hace chequeos de los marcadores de la sangre en forma anual, pero no ha visitado a sus oncólogos en varios años. Continúa con su estilo de vida saludable y vive como si estuviera sano. Glenn no utiliza el término curado para describir su estado actual de salud.

Un período de 10 años sin recurrencia de la enfermedad es más de lo que podría esperar la mayoría de las personas en su situación que siguieron tratamientos convencionales. En cualquier caso, la sanación es un proceso biológico complejo, pero no es mágico.

La pregunta que más le hacen es ¿De todo lo que hiciste, qué es aquello que sientes que tuvo el mayor impacto en tu sanación? A lo que responde: “No hay ningún aspecto individual que haya sido más importante en la sanación”.

Claro, es imposible reducir la forma en que vivió durante 2 décadas a una actividad o intervención en particular y correlacionarla con el resultado.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales

La mente y el cuerpo humanos poseen una capacidad innata de sanar. Cada uno de nosotros es un ejemplo único de una constante modulación de la expresión de los genes. Por eso, aún no podemos predecir en forma exacta qué poderosa combinación de elementos puede detonar y activar una sanación excepcional como la que experimentó Glenn.

En palabras de Glenn: “Sabemos que cambiar en forma positiva múltiples aspectos de nuestro estilo de vida puede mejorar la salud tanto física como emocional sin embargo, es importante recordar que nuestro organismo tiene permanentemente abierta una puerta grande que puede dejar entrar a nuestro organismo todo tipo de “invitados” biológicos amigables y hostiles.

Glenn afirma hoy en día: “Yo nunca me rindo. Tampoco deberías rendirte tu”.

Equipo de profesionales con los que interactuó Glenn Sabin en su proceso

- Dr. Keith A. Block, director médico y científico de [Block Center](#) autor del libro [Life over cancer](#), es considerado el padre de la oncología integrativa moderna.
- [Dr. Bruce R. Kressel](#), hematólogo, oncólogo del hospital John Hopkins.
- [Dr. Lee M. Nadler](#), especialista en hematología oncológica del Instituto del Cáncer Dana-Farber de la Universidad de Harvard, que decidió aceptar trabajar juntos en su “experimento” n of 1.
- [Ross Pelton](#) (farmacéutico) autor del libro "[Alternativas en la terapia del cáncer](#)", (Alternatives in cancer therapy) que significó un antes y un después en el proceso de sanación de Glenn Sabin.
- [Irwin Rosenberg](#) (farmacéutico) falleció en el año 2018. Junto con un socio fundó The Apothecary y se hacían llamar “farmacéuticos nutricionales”. Hoy se denomina [Village Green Apothecary](#).

Fuente

- n of 1: [One man's Harvard-documented remission of incurable cancer using only natural methods](#), Glenn Sabin.



Es posible sanar de la leucemia con métodos naturales



Alimento
sano
cuerpo
sano

Muchas gracias por descargar este e-book, espero
tus comentarios, sugerencias y preguntas en el
blog.

www.alimentosanocuerposano.com